

Introducción : ¿Qué es Taller TEPA y como se inicia.

Vamos a relatar aquí una serie de trabajos de teatro popular realizados -ya sea íntegramente, o como participantes, y también como espectadores-, entre los años 70 y 73 por lo que a posteriori llamamos TALLER TEPA, esto es un taller de Teatro Experimental, Popular y Aficionado. TEPA es un taller abierto. Sus integrantes varían de acuerdo al trabajo a realizar. No se formó como grupo estable, ni se fijó metas generales, específicas, pero en la práctica buscó y encontró un tipo determinado de teatro popular.

Nuestra primera experiencia nació para un objetivo muy preciso: contribuir a la campaña del candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, a comienzos del año 70. El candidato había puesto especial énfasis en la participación masiva del pueblo, no sólo en cuanto a su participación en lo político, sino también en lo cultural. Parte de esa campaña fuimos nosotros, al integrarnos junto con muchos grupos folklóricos, rayado mural y teatro, a los actos políticos que se realizaban en poblaciones y parques. Sabíamos que nuestro campo de acción era limitadísimo, pero sabíamos asimismo que no estábamos solos en el intento: cada pequeño esfuerzo nuestro se sumaba a la acción colectiva -como en los demás campos- durante el proceso de la Unidad Popular. Como lo expresó Salvador Allende: "Necesitamos del esfuerzo común y colectivo; buscar, de acuerdo a la realidad de cada país, primero el camino y después la ancha avenida por donde pase el pueblo."

Nuestro teatro se iba a centrar principalmente en dar la información correcta, y en desmistificar la incorrecta -la que suele llegar con gran despliegue de medios de comunicación masiva- considerando incorrecta la información que no está al servicio de los intereses del pueblo. Sólo teníamos que trabajar -en un teatro de propaganda- con LA VERDAD, dicha en forma directa y convincente. Atractiva. Nuestra meta, era la de quienes trabajaban a favor del candidato de la Unidad Popular: incorporar a la lucha por las transformaciones sociales a todo un contingente del pueblo que se ha mantenido marginado, ignorante, o indiferente.

Este relato intenta contribuir a la difusión del "hecho teatral", poco conocido que se da en las poblaciones, por ejemplo, ya que hay mucho material sobre teatro popular que se queda en lo teórico. Por desconocimiento de la rica tradición de teatro obrero, popular de nuestro país, y de la continua proliferación de grupos aficionados que la continúan, ocurre que algunos grupos al actuar en una población, piensan que están descubriendo una nueva modalidad de teatro, ignorando que muy cerca de ellos, funciona otro grupo similar. Este sería entonces, un primer paso, para un estudio más especializado en el tema y una investigación a realizar sobre lo que existe en nuestro país, en esta corriente del teatro popular, en el que el hombre del pueblo no es sólo espectador, sino integrante, participante activo en el proceso cultural, que de improvisado actor deviene improvisado autor.

Al montar una obra, dejábamos en claro que cualquiera de los espectadores era capaz de actuar en ella, que se podía montar sin gasto alguno, que el teatro estaba al alcance de un analfabeto, tanto como de una persona culta. Que el teatro en fin, es una necesaria tribuna para que el pueblo marginado, pueda integrarse a la vida social y cultural. Y aprendimos, que existe una tradición -sino de teatro, de cantar popular, artesanía, danza, espectáculos- que naturalmente se irían incorporando a su teatro, en cuanto formaban un grupo. Se trataba de poner el teatro a su alcance y trabajar juntos, enseñando y aprendiendo lo que cada cual puede aportar.

Algo sobre tradición de teatro popular y aficionado en nuestro país.

Nuestra tradición de teatro aficionado es riquísima. Existen grupos en todas las capas sociales y todos los niveles culturales, pero donde más abundan es en escuelas y sindicatos, centros poblacionales (parroquias, centros vecinales). La tradición de un teatro obrero, por otra parte, se remonta a las primeras décadas de este siglo. Influyen principalmente dos factores: el gran impulso que le diera Luis Emilio Recabarren en las salitreras del norte, y en menor escala, en las minas de carbón (Lota) en el sur, y otros lugares donde ejerció el líder su acción política; en aquellos años salitre y carbón eran sinónimo de lucha obrera organizada. Y el otro factor sería la influencia de las Compañías españolas de Zarzuelas o Sainetes que antes de visitar la capital, hacían escalas en los puertos mineros del norte, contratadas por las florecientes empresas que poseían teatros amplios y lujosos. Allí, en las "Galerías", localidad popular, los obreros de comienzos de siglo, asistían a dos o tres "tandas" (funciones) de las obras en boga.

Antes de descubrir la posibilidad de un teatro propio, los obreros mineros empezaron a representar obras españolas en las Filarmónicas: eran éstos, centros de reunión de los mineros con fines culturales y deportivos, o de esparcimiento cuando no existían aún los sindicatos. Recabarren supo sacar partido de esta afición, comprendiendo que el teatro puede convertirse en un eficaz vehículo de concientización de la clase trabajadora. En aquel tiempo no era posible intentar un teatro francamente político, pero sí, un teatro didáctico orientado a los mismos fines. Recabarren, para burlar la estricta vigilancia en las oficinas salitreras (empresas extranjeras) se acercaba a las alambradas que rodeaban estas faenas (llamadas Oficinas) y les enseñaba a las esposas de los obreros canciones con textos o consignas que no podían ser impresos.

Por relatos del dirigente Elías Laferte (que llegó a ser Secretario General del Partido Comunista) recordando su adolescencia y juventud en las salitreras, sabemos que el teatro estaba entonces muy apegado a la vida misma. Tanto así que él comenta que "se casó durante una representación, y "en" la representación teatral misma. " Dice: "Conocí a mi compañera en la Filarmónica de la oficina salitrera. Ella tocaba diversos instrumentos en la orquesta. Actuamos juntos en una obra de Luis Emilio Recabarren "Redimida", que trataba del amor más allá de las leyes y de la religión. Nos consideramos casados al hacerlo, como personajes, en el escenario, ya que el matrimonio se efectuó ante nuestro partido y los simpatizantes, que era el público, y nuestra ley, era el pueblo."

Paralelamente a este movimiento tenemos noticia de una forma tradicional del folklore, aún vigente, y de gran auge, las décimas populares, cantadas con melodía tradicional simple, a veces sin acompañamiento de guitarra o guitarrón, que eran usadas en las minas de Lota, por ejemplo, por los dirigentes. De ese modo llamaban a a una huelga, informaban, o criticaban, con un lenguaje político usado en forma clandestina. Los poetas populares, verdaderos juglares modernos, ejercen el oficio de cronistas, y van recogiendo en sus versos los acontecimientos que les toca vivir o presenciar; también en esta forma se difunden y queda el testimonio de las luchas del pueblo.